

Entrevista Carlos Zarco

¿Cómo respondió su cooperativa a la crisis de la Covid-19?

Desde las primeras noticias que llegaban de China, antes de la declaración de pandemia, constituimos varios grupos de trabajo para monitorizar la evolución de la enfermedad y diseñar protocolos para la gestión de los centros sanitarios y el manejo de los pacientes. Cuando el virus llegó a Europa y el número de casos aumentó exponencialmente en España, durante los meses de marzo y abril, nuestra primera reacción fue ponernos a disposición de las autoridades sanitarias para atender a la población y evitar el colapso de la sanidad pública.

A la vez, en nuestros hospitales tuvimos que ampliar la capacidad, en algunos casos triplicando las camas para pacientes críticos. También tuvimos que reasignar recursos y profesionales para atender la ingente demanda de asistencia de pacientes de covid-19. Incluso algunos médicos ya jubilados se reincorporaron de forma voluntaria para ayudar.

Por otro lado, pusimos en marcha numerosas soluciones de telemedicina para garantizar la atención a nuestros asegurados pese a la situación de confinamiento estricto.

Una prioridad desde el primer momento fue garantizar la seguridad de los profesionales y de los pacientes en toda la red asistencial. Asisa, una de las integrantes de la Fundación Espriu, fue la primera compañía sanitaria española que obtuvo la certificación AENOR en todos sus protocolos de actuación frente a la covid-19.

¿Qué tipo de servicios ofrecieron?

En toda la red de la Fundación Espriu se da cobertura sanitaria a más de 2,6 millones de personas. En circunstancias normales, atendemos 540.000 urgencias hospitalarias al año y se practican más de 13 millones de consultas médicas. Durante el año 2020, a estas cifras hay que añadir la avalancha de casos de covid-19 y los miles de ingresos hospitalarios que se han producido debido a la pandemia.

El diagnóstico precoz del coronavirus ha sido también una prioridad. Hemos potenciado su eficacia y reducido los tiempos de respuesta, con el objetivo de detectar y frenar posibles brotes. Para ello se han adaptado nuevos centros para realizar tests de covid-19, a la vez que un servicio de urgencias hacía pruebas en casa del paciente cuando las circunstancias lo aconsejaban. En nuestros laboratorios se han procesado más de 100.000 tests desde el inicio de la pandemia.

¿Cómo le ha ayudado la identidad cooperativa a hacer frente a la covid-19?

Ser empresas cooperativas condiciona totalmente la forma en que hacemos las cosas. Además de prestar asistencia sanitaria de máxima calidad y asegurar el acceso a la salud de nuestros usuarios, nuestra identidad cooperativa nos compromete con una sanidad humanizada, con vocación de servicio y con un modelo de gestión que sitúa a las personas en el centro.

Esto se refleja en acciones concretas. Por ejemplo, Assistència Sanitària, otra de las entidades de la Fundación Espriu, puso en marcha un centro de información telefónica atendido por profesionales sanitarios y abierto a toda la población. El objetivo era atender las consultas de salud de los ciudadanos en un momento de mucha incertidumbre.

También se han puesto en marcha programas para aplazar las cuotas de aquellos asegurados afectados por la crisis económica y ayudas económicas para los médicos que han tenido que cerrar las consultas.

Otra muestra de este compromiso es la creación, junto con otras entidades, de un fondo solidario para cubrir el fallecimiento de los profesionales sanitarios afectados por la covid-19 y dar subsidios a los que resulten hospitalizados.

¿Cuáles son sus prioridades de cara al futuro?

El futuro de la medicina pasa por las nuevas tecnologías y la pandemia ha acelerado esta tendencia. Por eso la prioridad es profundizar en nuestra transformación digital y seguir adaptando nuestras instalaciones y formando a los profesionales. Por ejemplo, incorporando la inteligencia artificial como hemos hecho en los hospitales del Grupo HLA para mejorar la interacción con el paciente.

También es una prioridad innovar de acuerdo con la evolución de la sociedad y de las nuevas circunstancias de las personas, para anticiparnos a sus necesidades. Es el caso del programa PAPP, desarrollado por el Hospital de Barcelona, que ante la creciente tendencia a la longevidad y la cronicación, ofrece tratamiento especializado y cuidados adecuados a pacientes mayores con múltiples enfermedades crónicas, en la mayoría de los casos en su propio domicilio.